

► INFORME ESPECIAL

Cuando los adictos aún van a la escuela...

Dos alumnas del CEP 29 del barrio Güiraldes relataron y describieron lo que viven diariamente en su colegio: consumo y venta de distintos tipos de drogas y la violencia, como consecuencia de este flagelo.

Yanina tiene 16 años, y cursa el cuarto año en el CEP 29 del barrio Güiraldes. Junto a Camila de 14, que concurre a la misma escuela, describieron con total naturalidad lo que diariamente ven y viven en su colegio.

En su relato aseguran que sus compañeros no solo fuman marihuana en el baño, durante los recreos, sino que también consumen cocaína y pastillas, y además son quienes venden dentro del mismo establecimiento.

Saben describir perfectamente en qué estado los deja cada una de las sustancias, y aprendieron a justificar y perdonar los actos de sus pares por estar bajo los efectos de la droga.

Además aseguraron que las peleas son moneda corriente, de las cuales quedan como secuelas graves lesiones. Que son las chicas las que más se enfrentan, y que los chicos van con armas al colegio.

Todo esto sin intervención de ninguna autoridad, llámese preceptores, directivos o supervisores. La escuela, según la

descripción de las chicas, es tierra de nadie.

DROGA EN LOS RECREOS

Cuando se le pide a Yanina que cuente lo que pasa en su escuela, no duda y habla rápida y elocuentemente: «Cuando salen al recreo entran en el baño, y sale

«En el baño todos fuman, un día mi compañero llevó así (hace señá del tamaño con la mano) una bocha de faso, y llevan pastillas», agrega Camila.

«Son Rivotril, Artanil, y venden a \$3, \$3,50. La toman así no más. O compran jugo Baggio y le ponen ahí», describe Camila.

«Cuando fuman marihuana tienen los ojos muy colorados, cuando toman merca (cocaína) le crecen mucho las ojeras, no hablan nada, están duros, el Rivotril te hace olvidar todo; Artanil le hace estar más acelerado», detalló Camila, con tan solo 13 años los efectos de las diferentes drogas que ven consumir a sus compañeros.

«A mi amiga le dieron el jugo, y tenía Rivotril, se fue a la casa y no se acordaba de nada», recordó Camila.

Reconocieron que «me ofrecieron, pero siempre le dije que no porque veo los problemas

que te trae estando dentro y fuera, en tu casa, en la calle», aseguró Yanina.

También aseguran que son la gran mayoría los que consumen drogas.

LA VIOLENCIA

Droga y violencia van de la mano, según las experiencias de las jóvenes. Lo que quedó plasmado en la descripción de un solo episodio reciente que tuvo lugar el viernes pasado: «Estábamos en el recreo el viernes, sale mi compañero de 16 años y se va al baño. Otro chico de primer año que le dicen el *Paraguayito*, que estaba drogado, lo sigue a mi compañero, se empezaron a decir cosas, con empujones se empezaron a pegar, el *Paraguayito* le pegó a mi compañero, le lastimó un ojo. Vino el preceptor, lo llevó a mi compañero y le tuvieron que emparchar el ojo, estaba lastimado, y al *Paraguayito* lo expulsaron ese mismo día, por que estaba drogado, lo llamaron a la mamá, pero después a la salida seguía por ahí, andaba con bolsitas de los cigarrillos y preparó y se puso a fumar».

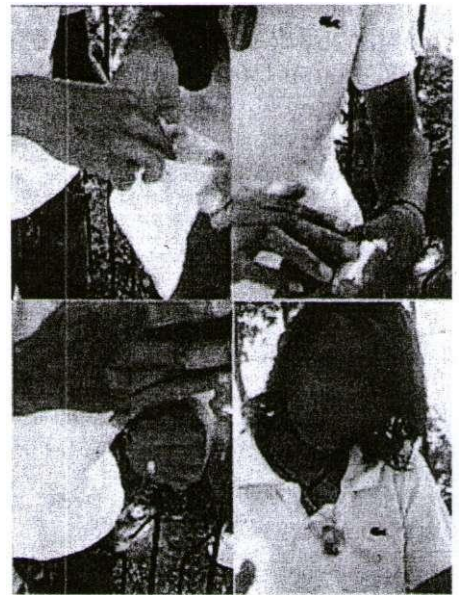
Yanina y Camila aseguran que siempre hay peleas, y que son las chicas las que mayormente las protagonizan, casi siempre por un chico o un novio.

«Un día llevaron un cuchillo, no se si llamarlo cuchillo, porque parecía un machete», recordó.

«La Policía nunca va, a mí me robaron el celular, fui a la Comisaría Quinta con mi hermana y con mi papá, para pedir que el 911 o la policía de la Comisaría e... a la entrada y a la... hicieron caso».

¿Y LAS AUTORIDADES?

Ante la ausencia de autoridades que ocupen por los alumnos hacen las cosas... (texto cortado)



«En la escuela nunca hubo directivos, hay problemas graves y no está la directora, o la vice y lo único que hacen es poner amonestaciones, no es que te hablan. No hay reunión de padres. Hay una psicopedagoga, que cuando hay problemas graves, recién se mete».

Pero el tema no queda ahí: «Los chicos le juegan a los profesores. A la profesora de teatro, Mariana López, la asaltaron y le robaron el bolso en el baño del colegio», recuerda la joven. Mientras que Camila también afirmó que a la profesora de teatro «no le dejaban dar clases, me golpearon con una silla cuando estaba jugando a los dados y pasaba por el aula».

y fue por la pierna de la profesora».

También recuerda el día que un supervisor del Ministerio de Educación debió esperar durante toda la mañana a las autoridades, que nunca aparecieron.

«No hacen nada, mi preceptor nunca hace nada, Se llama Guillermo Avalos, él sabe que esto pasa día tras día».

Yanina y Camila aseguran que les gustaría concurrir a una escuela «normal». A la misma escuela, que sea diferente: «Que cambien de profesores, que traigan más profesores que sean más exigentes, que ocupen por los alumnos el aula, por el colegio».

